

AL OTRO LADO DEL CRISTAL (Rafael de la Torre Velasco)

Pasaba las horas sentado junto a la ventana. Con ojos vidriosos y apagados miraba sin ver la avenida inundada de coches y personas. Las tardes le resultaban tan aburridas y monótonas que el sopor y la somnolencia le hacían dar violentas cabezadas en el sillón hasta que llegaba la hora de cenar.

Hacía unos cuantos años que un inexorable proceso de despoblación vació su pueblo, situado en las Tierras Altas de Soria, hasta que solo quedaron tres habitantes. Entonces murió su mujer.

«No se puede quedar aquí solo, padre». Se trasladó a la ciudad y desde entonces sentía que su vida se había convertido en un sinsentido, con un futuro oscuro y un presente tedioso y anodino. Transitaba una existencia en la que solo el pasado y sus recuerdos le permitían soportar el dolor de tanta pérdida.

Miraba por la ventana y donde había una gran avenida, bien asfaltada y flanqueada por enormes bloques de viviendas, él veía las callejas de su pueblo, su pavimento empedrado y las modestas pero sólidas viviendas construidas con piedra. Donde había centenares de coches que apenas se movían, él veía un rebaño de ovejas avanzando como un manto de lana serpenteante por las callejas moteadas de sirle.

Donde había sonidos estridentes de frenazos y bocinazos de coches, él escuchaba los balidos de las ovejas, los silbidos del pastor y el ladrido de sus perros...

Su nieta entró emocionada. «¿Has visto cómo nieva, abuelo?»

«Sí -contestó él- hoy lo van a tener más difícil para encontrar comida en el raso. Pero no te creas, que se apañarán para hociquear en la nieve y encontrar el pasto. No volverán a la majada con el estómago vacío, no».

Y su nieta pensó que quizás sus padres tuviesen razón: «el abuelo está perdiendo la cabeza».

Es un relato que utiliza el contraste entre el pasado y el presente, el entorno rural y urbano, para explorar la experiencia de la vejez, la soledad y la nostalgia. Con un lenguaje evocador y una estructura que permite una profunda inmersión en la mente del protagonista, el relato logra transmitir una poderosa sensación de melancolía y pérdida.